EUROPA, PENSAMIENTO Y ACCIÓN (1945-2012),
JOSÉ LUIS VALVERDE PÉREZ,
ED. TADIGRA, GRÁFICAS LA MADRAZA,
GRANADA, 2012, 696 PÁGS.

Estaba haciendo falta la publicación de una obra global, que sirviese de referencia para conocer más a fondo todo el proceso histórico, que nos llevara desde los orígenes hasta nuestros días, sobre la construcción de la Unión Europea. Por fortuna, el profesor Valverde, catedrático de la Universidad de Granada, ha acometido la ingente labor que nos brinda en esta extensa obra; resultado de sus años en el corazón de Europa como Parlamentario Europeo y como Titular de la Cátedra Jean Monnet “*ad personam*” sobre Derecho de la Unión Europea.

Sin duda, las Comunidades Europeas de los comienzos y la Unión Europea de hogaño son un “milagro” de la voluntad humana, en momentos en los que el egoísmo y los nacionalismos trasnochados parece que no logran superarse en los límites de la condición humana y que, sin embargo, no han logrado socavar la idea de una Europa unida y de un destino común, pues como dijera Ortega y Gasset, “*Europa, son muchas abejas, pero, un solo vuelo*”.

La obra que presentamos tiene el acierto de no olvidar las raíces que conformaron la Idea de Europa hasta la Gran Guerra y, luego, el período de entreguerras, que ha sido un caldo de cultivo importante de la mano de ilustres pensadores y políticos, entre los que se destacan Richard de Coudenhove-Kalergi y Aristides Briand. Sin duda, el modelo federalista marcó una impronta importante en la construcción de la Europa unida y, como bien apunta el autor, “*el federalismo ha sido la idea esencial que ha impulsado y conformado los proyectos de construcción europea, más consistentes*” (p. 44). Resulta sumamente sugestivo el capítulo relativo a “*La guerra que pudo evitarse*” (p. 52) y que nos recuerda con la frase de “*Nunca más*”, cuando se termina la pesadilla que se había iniciado el uno de septiembre de 1939. A partir, de entonces, terminada la Segunda Guerra Mundial, la decisión de la Unión Europea de Federalistas y del Movimiento Europeo va abriendo nuevas esperanzas frente al balance de “*las miserias que había dejado el nacionalismo, el racismo y la xenofobia*” (p. 85).

De entre los llamados “padres de Europa”, la figura de Jean Monnet fue determinante para impulsar nuevos bríos a las ideas europeístas, que ya se habían ido labrando en el pasado, particularmente, durante el citado período de entreguerras, logrando convencer a Robert Schuman para que pronunciase su proverbial discurso ante la Asamblea Nacional francesa, a partir del cual Europa comenzaría a vislumbrar una salida a tantos desatinos.

En la obra, se destaca con interés la referencia al fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, pues se trata de un tema importante, dentro de los vaivenes que ha

sufrido el proceso de la Unión comunitaria, y que no siempre se ha tratado con el debido análisis. Como bien se apunta, entre las razones que dieron al traste con este proyecto, es que “*excedía entonces las preocupaciones puramente militares y contenía, entre otros, un artículo que evocaba la creación de un Estatuto político europeo, una especie de Constitución europea. El Elemento supranacional de este Tratado iba muy lejos*” (p. 105).

Resulta oportuna, la referencia, por demás muy olvidada por los tratadistas, de la importancia que tuvo en su momento la creación del Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, impulsado por la personalidad avasalladora de Monnet, dado que las base ideológica de este Comité se sustentaba la idea de que la Europa que se quería construir no era sólo una comunidad económica, sino “algo más”, como se apunta en la obra “*un nuevo modelo de Gobierno supranacional*” (p. 148).

El capítulo dedicado a “*España entre el desafío y la esperanza*” (p. 153) aporta reflexiones sumamente interesantes para comprender las oscilaciones políticas de España frente a Europa y la necesidad de apostar definitivamente por la idea de que España es Europa.

Otro nudo importante de la obra es la evocación del complejo proceso desde que “*la CEE inicia su marcha*” (p. 167) hasta el “*fin de la Guerra fría*” y los efectos de la caída del Muro de Berlín (p. 514). Durante los que se analizan distintos momentos, de suma importancia, para el desarrollo del modelo europeo, con particular referencia a los intelectuales españoles que abrieron la brecha hacia Europa (p. 219), además de las figuras de De Gaulle o la de Pompidou o la de Giscard d’Estaing, o la de Mitterrand, dentro de la perspectiva francesa de Europa, que, sin lugar a dudas, fueron determinantes en aquellos años (p. 275).

A partir del Acta Única Europea, se van a suceder una serie de Tratados que modifican y mejoran el modelo comunitario europeo y que en la obra se analizan con detalle, tales como el “*Tratados de Maastricht y la Unión política europea*” (p. 515) que se introduce con una reflexión inteligente de Jacques Delors, “*Europa es una utopía. Pero, una utopía verosímil y realizable*”. Como bien se desprende de la lectura de este capítulo y puesto que toda ilusión encuentra valladares que deberá saber sortear, se recapitula el slogan del presidente Felipe González de “*Más Europa*” (p.536) frente a las presiones de los nacionalismos.

En la obra se enriquece con el estudio de los subsiguientes Tratados como los de Ámsterdam, de Niza, el fracasado Tratado que establecía una Constitución para Europa y finalmente, el Tratado de Lisboa (pp. 541-665).

El *Epílogo* (p. 657 y ss.) resulta sustancioso ya que el autor se explaya con la idea de que “*la Europa inacabada espera respuestas*”, indicando que la crisis actual fuerza a avanzar hacia una Unión económica y política indicando que Europa es la solución y no el problema, para terminar indicando que “*se impone un esfuerzo para*

recuperar la credibilidad y que los ciudadanos sigan apoyando el gran desafío común de la construcción europea” (p.692).

La publicación se cierra con un *Colofón* recordando que la Unión Europea recibió del 12 de octubre de 2012 el Premio Nobel de la Paz, pues, “*ayer como hoy la Unión Europea es un proyecto de paz y un modelo para superar los enfrentamientos nacionalistas*” (p. 696).

Se trata de una obra amena, de lectura agradable, bien redactada, y que recoge importante información sobre el proceso de unificación europea. Se agradece, también, que los capítulos más destacados lleven, como introducción, alguna cita erudita de los “padres” antiguos y modernos de la Idea Europea, pues, en definitiva, Europa, la Europa unida, es obra de todos.

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert
Universidad de Jaén